

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta certificada.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 31 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

La suspensión de hostilidades convenida entre las cortes de Berlín y Viena, viene acompañada hasta ahora de la suspensión de noticias. Ni una sola se ha recibido desde el sábado que se refirió a la cuestión alemana; no parece si no que los beligerantes han reconocido la necesidad de la calma y el silencio para meditar sobre la conducta que han de seguir después de los cinco días mencionados. ¿Quién sabe las ideas que cruzarán en ese tiempo por la mente de los Gobiernos, y los planes que se formarán para lo sucesivo? Lo cierto es, que si tuviéramos necesidad de decidir quién necesita usar de la paz, Austria ó Prusia, probablemente diríamos que la segunda; es decir, no una paz definitiva, sino una paz de corta duración, de un mes y medio ó dos meses todo lo más.

Las conquistas de Prusia, por muy rápidas y brillantes que hayan sido, y tal vez por haberlo sido tanto, son muy pocos sólidas. Esto no deja de tenerse presente en Berlín, y el conde de Bismark, cuya habilidad no puede ponerse en duda, comprende que una derrota en Moravia produciría efectos terribles para Prusia. Los ejércitos alemanes, hasta ahora rechazados y humillados, levantarían la cabeza, y hasta los mismos pueblos se sublevarían contra el invasor. Importa, pues, prevenir todas las eventualidades, y al efecto se comienza por cinco días de suspensión de armas, y quizá se continúe por un armisticio de uno ó dos meses. Y en un mes ¿qué de cosas pueden hacerse! ¿cuántos medios pueden ponerse en juego!

Aun solos los cinco días tienen un valor que Prusia no desperdiciará. Días pasados anunciaban los diarios extranjeros que Baviera unía sus consejos á los de Francia para determinar á Austria á tratar de la paz. Pues bien, si Austria por cualquier razón no acepta las condiciones de Prusia, y se renuevan las hostilidades después de los cinco días que están corriendo, ¿no quedará resentida la susceptibilidad de Baviera? ¿No titubeará cuando menos en seguir aliada al

Emperador Francisco José? Probablemente se retiraría; y hé aquí por dónde resultaría favorecida Prusia. Aun cuando la suspensión de las armas por cinco días no diera otro resultado que el de alejar del campo á Baviera, los prusianos no podrían acusar al conde de Bismark de una generosidad inútil ó inoportuna. Un enemigo menos es un ejército más.

Importa, pues, tener en cuenta estas consideraciones, que pueden servir para determinar el verdadero carácter y el verdadero fin de las negociaciones pendientes con relación á la política del Gabinete de Berlín. Prusia tiene dos programas, ó por mejor decir, su programa se divide en dos partes. Primera parte: expulsión de Austria de la Confederación, y transformación de este Parlamento alemán. Segunda: destrucción de Austria, destrucción de la Confederación, unidad alemana. La primera está á punto de tocar á su término; sólo falta que se haga la paz, y esta ya está propuesta. En cuanto á la segunda, es llegado el caso de tomar las medidas necesarias para su ejecución. Prusia empieza á poner en juego los elementos unitarios y á agitar las pasiones revolucionarias.

En nuestro número de ayer, entre las últimas noticias, hablábamos de las que recibimos de Alemania acerca de las causas que han influido en las victorias de Prusia. Hoy vemos que los diarios extranjeros siguen ocupándose de este asunto y llamando repetidamente la atención sobre el aislamiento en que se ha dejado á Austria. Lo cierto es, en efecto, que allí donde el Emperador Francisco José ha obrado libremente, sin tener que contar con la cooperación de los confederados, su acción ha sido eficaz y de brillantes resultados. En Custozza y en Lissa, donde las armas austriacas no contaban más que con sus propias fuerzas para combatir, sus planes han salido vencedores, por tierra y por mar.

Pero en el Norte, en donde tal vez con exceso de delicadeza ha creído deber subordinar las operaciones á las decisiones de los confederados, se ha colocado en condiciones desventajosas, que le han acarreado fatales consecuencias. Tal vez llegará un día en que pueda apreciarse debidamente la parte que han tenido en los descalabros de Austria la impericia, la maldad y la traición. Hasta ahora hay mucho de misterioso. Sin embargo, sin faltar á las leyes de la justicia, bien puede decirse que la conducta de algunos Estados, como por ejemplo, Baviera, es inesplicable. La inmovilidad de su ejército, tan perjudicial á Austria, y su política equivoca, inspiran al *Times* de Londres, periódico por cierto nada sospechoso para los amantes de la Alemania una, reflexiones muy severas.

El *Times* llama sin rebozo innoble papel al que ha desempeñado Baviera, y la declara indigna de figurar á la cabeza de la nueva Confederación de los Estados alemanes que se proyecta. El diario inglés recuerda que no es la

primera vez que Baviera se ha hecho sospechosa por su conducta; repara la historia de las guerras de Napoleón I en Alemania, y hace notar que mientras la fortuna sonrió á las águilas francesas, aquella nación estuvo siempre á su lado; pero el día de la desgracia cambió repentinamente, y los soldados del Imperio, derrotados en Leipsick, para pasar el Rhin tuvieron que habérselas con un cuerpo de ejército bávaro, que después de haber combatido con ellos tuvo la impudencia de salir á su encuentro.

¿Quién sabe si con estudio y previendo todas las eventualidades, se ha mantenido á la defensiva, y anda ya acechando la ocasión de firmar un tratado especial con el vencedor? Por de pronto sabemos que aconseja á Austria que acepte las proposiciones de paz que últimamente se le han presentado. Si las sospechas á que ha dado lugar la conducta de Baviera se confirman, lo que logrará será enemistarse con Austria y no excitar el menor agradecimiento en Prusia. Esta es la suerte de los desleales.

Emilio Girardin pierde toda su fuerza, recordando anteriores discursos del primo del Emperador de Francia, y leyendo el artículo que ha publicado la *Opinion Nationale*, órgano subvencionado por el Palais-Royal, artículo completamente de acuerdo con el discurso de que hablamos.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Sin duda los representantes de Italia, para amenguar el descalabro de su flota en Lissa, han debido comunicar á algunos periódicos el siguiente despacho telegráfico:

FLORENCIA, 21 (oficial).—Ayer hubo una gran batalla naval cerca de Lissa. Después de una lucha muy encarnizada, la escuadra austriaca puesta en el mayor desorden por la nuestra se refugió en Resina. El enemigo perdió un buque acorazado y dos vapores de guerra que fueron echados á pique. Nuestra fragata acorazada *Rey de Italia* fué también echada á pique: el equipaje de la canoera acorazada *Palastro* que se había incendiado hizo volar el buque antes que abandonarle.

La Agencia Havas nos comunica el siguiente que es por cierto más grave que el anterior:

PARIS, 25.—Se ha fijado en la Bolsa el siguiente parte del ministerio del Interior.

Austria aceptó los preliminares de paz admitidos por Prusia.

Los plenipotenciarios de ambas Potencias se han reunido en el cuartel general prusiano con objeto de negociar el armisticio.

Se espera todavía la respuesta definitiva de Italia, pero esta Potencia había admitido ya en principio los preliminares de paz.

Acercó del curso de las negociaciones, dice el *Memorial diplomático*, periódico afecto á Austria, lo siguiente:

Mas de dos meses han transcurrido desde que el

Austria dejó entrever por vez primera á la corte de las Tullerías su disposición bien determinada á ceder el Véneto. Por esta concesión el Emperador Francisco José entendía, no sólo quitar todo interés á la Italia y romper la coalición pruso-italiana, sino también procurarse el concurso activo de la Francia en el caso en que estallara la guerra entre las dos Potencias alemanas.

La oposición del partido militar en Austria fué la que estorbó entonces que se realizara el proyecto de cesión. Pero no por eso dejaron de continuar los tratos entre Viena y París, y, según nuestras correspondencias, hasta llegó á haber arreglos preliminares firmados por Mr. Drouyn de Lhuys y por el Príncipe de Metternich anteriormente á la batalla de Sudowa.

Al día siguiente de esta sangrienta victoria, el Gabinete de Viena ofreció ceder inmediatamente el Véneto, á condición de que el Emperador de los franceses empleara su ascendiente para obtener un armisticio entre Austria é Italia, durante el cual las bases preliminares de la cesión se convertirían en un tratado solemne, destinado á preparar la transferencia del Véneto al Rey Víctor Manuel. Entretanto, se dirigía á Venecia una escuadra francesa para mantener el orden y la tranquilidad en las provincias gradualmente evacuadas por las tropas austriacas.

Napoleón III, al aceptar el Véneto después de la batalla de Sudowa, hizo valer la necesidad de comprender en el armisticio, no sólo la Italia, sino también la Prusia, en atención á la solidaridad de intereses establecidos entre estas dos Potencias por efecto de su alianza: una y otra respondieron al punto por telegrama que no suscribirían al armisticio hasta que se fijasen las bases preliminares de la paz.

La mediación tenía su punto de partida natural en la carta imperial de 11 de Junio último, que el Austria había admitido ya en los arreglos convenidos con la Francia antes de la batalla de Sudowa. Pero la Prusia declaró perentoriamente que no podía negociar sobre las bases del programa imperial que, en su sentir, los resultados de la guerra habían modificado esencialmente. En el momento en que el Gabinete de las Tullerías se disponía á enviar al Príncipe Napoleón cerca del augusto suegro de este, y á Mr. Benedetti cerca del Rey Guillermo para hacerles aceptar un proyecto preliminar elaborado en París, el conde de Golz comunicó á Mr. Drouyn de Lhuys las proposiciones concertadas con el propio objeto entre la Prusia y la Italia, y de las que la principal implicaba la exclusión del Austria de la Confederación germánica, reconstituida bajo los auspicios de la Prusia.

Excusado es decir que esta proposición fué enérgicamente rechazada por la corte de Viena. Sin embargo, como esta se había declarado, en el interés de la conservación de la paz del mundo, accesible á toda transacción compatible con su honor y su dignidad, el Gabinete de las Tullerías reflexionó si el mayor obstáculo á la reconciliación de las dos Potencias alemanas no se fundaba más bien en una cuestión de forma, que en una cuestión de principio.

Partiendo del punto de vista de que la Confederación germánica está virtualmente disuelta, sugirió la Francia, que en vez de declarar una exclusión ofensiva para el Austria, se reservara la

Prusia la facultad de formar una Confederación particular de los Estados del Norte hasta la línea del Mein inclusive, dejando á los Estados meridionales en libertad de agruparse como tuviesen por conveniente. Este término medio puede conciliarse perfectamente con el proyecto de reforma presentado el 10 de Junio último por Mr. de Savigny á la Dieta de Francfort.

Hay, pues, motivos para esperar que la Prusia suscriba á él; y si además, el Rey Guillermo I cumple su promesa de no reclamar la anexión de ningún territorio austriaco, la corte de Viena podrá aceptar el compromiso con tanta mas razón, cuanto que las potencias neutrales, en el seno del futuro Congreso, se esforzarán ciertamente en suavizar las consecuencias de sus reveses en reconocimiento á los sacrificios que hará al pronto restablecimiento de la paz.

Por desgracia, en tanto que por este lado las dificultades están en vías de arreglarse, por otro se ha agravado la situación por las tentativas belicasas de la Italia en el Véneto.

De haber sido cedida esta provincia al emperador de los franceses á condición por S. M. de obtener un armisticio de la Italia, se infiere que las hostilidades, continuadas por los generales Cialdini y Garibaldi, invaden legalmente la cesión.

Supongamos que se realice próximamente el armisticio general: el Austria, que ocupa todavía el Cuadrilátero, no dejará, en virtud del derecho de posesión, de reclamar al menos en parte la indemnización, cuyo principio había sido admitido formalmente en los tratos particulares con la Francia. No olvidemos, en efecto, que aun después de la conquista completa de la Lombardia, el Gabinete de Turín tuvo por el tratado de Zurich que tomar sobre sí una suma total de doscientos cincuenta millones de francos de la deuda austriaca. Igual regla observó por lo demás la conferencia de Londres cuando la separación de la Bélgica del reino de los Países-Bajos.

Si el Rey Víctor Manuel hubiera aceptado simplemente el Véneto de manos de Napoleón III, la cesión se hubiera realizado por título enteramente gratuito. La Italia, por su intempestiva campaña contra el Austria, va á poner de nuevo todo en cuestión, en los momentos mismos en que la cuestión veneciana estaba, por decirlo así, resuelta.

Si el armisticio abortara y el Austria, con las fuerzas imponentes de que todavía dispone, tomara su desquite del desastre de Sudowa, ¿cuántas complicaciones no podría traer la imprevisora conducta de Italia! De todos modos, el abandono del Véneto no podrá ya efectuarse, sino mediante una indemnización ó compensaciones territoriales. De consiguiente, el verdadero interés de la Italia es facilitar y no embarazar la ya árdua tarea del mediador.

Estas consideraciones son las que el Príncipe Napoleón está encargado de hacer apreciar debidamente por el Rey Víctor Manuel, al mismo tiempo que insistir en la pronta conclusión del armisticio.

En el *Memorial diplomático* leemos los siguientes despachos telegráficos:

VIENNA, 20.—La prensa francesa imputa equivocadamente al Gobierno austriaco las dilaciones que experimenta la conclusión del armisticio. Hasta la

el conjunto y los detalles de la ciudad regada por el *Aliso* y el *Albano*, poblada de foresters en sus alrededores, sobre cuyo fondo destacan grupos de casas de diferentes épocas y la masa oscura de su catedral del siglo quince, donde hoy quizá despiertan indignados, del largo sueño de la muerte, tantos guerreros valerosos. Cada vez más, conforme se interna la vía férrea en la Saboya, se hace el trayecto más agreste, penascoso y rudamente accidentado.

Es que nos hallamos, como quien dice, en la antecámara de los Alpes, cuyas pirámides, lanzadas verticalmente en las inmensidades del espacio, ya se columbran á lo lejos, envolviendo su vértice en las nebulas. Esa especie de paje ó escudero, que bien merece serlo de tales eminencias, es el *Mont-Grenier*, que cuenta mil novecientos treinta y siete metros de altura; y como su masa son sus juegos, muy pesados, según pueden verse las huellas indelebiles que dejó la caída de una mínima parte de sus groseros atavíos en 1243, aplastando diez y seis aldeas, y creando en su lugar, como por capricho ó pasatiempo montecillos cónicos y pequeños lagos.

Montmelian ó Montmeliano fué por mucho tiempo el baluarte que defendió á la Saboya de las agresiones de la Francia; y sitiado Enrique IV su castillo en 1600, estuvo á punto de morir de su cañonazo: después sostuvo otros asedios largos; Catalin lo rindió en 1694, y Luis XIV lo hizo arasar y demoler en 1705. San Pedro de Albigny sigue un poco más adelante, y no carece de recuerdos. Mas lejos Chamousset, donde concluyen el río Isère y el Arc, viniendo este último desde el Mont-Cenis, en dirección opuesta á nuestros pasos. *Aiguebelle* ha sufrido de los elementos duras pruebas. San Juan fué la primitiva residencia de los condes de Saboya, antes de Chambéry; y por fin San Miguel (donde los esfuerzos de sus moradores por sostener la agricultura, se estrellan ante la cruda horrible del helado clima), es el término del ferrocarril, porque inmediatamente desde sus muros, comienzan á hacerse inaccesibles los estrados de los Alpes á este nuevo y portentoso medio de locomoción de nuestros tiempos; y no puede sub-

FOLLETIN.

VIAJE

A LA ITALIA DE NUESTROS DIAS,
POR
UN ESPAÑOL RANCO.

CARTA CUARTA.

SUMARIO.

De Vichy á París.—Elección de ruta para Italia.—El tiempo y la eternidad, ó Turín y Roma.—La patria de Lamartine, y el almuerzo de Culoz.—La cordillera Jurásica.—Saboya y el plato de lentejas.—Chambéry y el Mont-Grenier.—Encuentro inesperado en San Miguel.—Los Alpes.—Subida al Monte Cenis.—El albergue de Long le Bourg.—Susa y los piemonteses.—El túnel mayor del mundo.

TURÍN, 1.º de Agosto de 1865.—Algo más hay, mis buenos amigos, de noventa leguas de Vichy á París; y gracias á la bondad de Dios, al poderoso impulso del vapor y á los esfuerzos del maquinista y director del tren, anduvimos esa distancia en menos tiempo, relativamente del que gasta en perseguirse un Cura Loco, según dice por esas tierras el adagio: pues tomamos las de Villadiego, interrumpiendo con poca pesadumbre nuestra vida tranquila y arreglada de las saludables aguas de la ribera del Allier; y trocándolas por las turbias y un tanto cenagosas del renombrado Sena, que distan el uno del otro hoy, por tal sitio, á pesar de lo que hizo allá en sus primeros días Naturaleza, siete horas y media del ferrocarril: porque serían casi las diez de la noche del lunes 27 del difunto Julio, cuando hicimos el *niño perdido* en la residencia imperial napoleónica, y las cinco de la mañana siguiente, al tiempo de apearnos en la Lutecia de la historia, corriendo *incontinenti* los ya conocidos boulevares y dando con nuestra humanidad en el hotel de Rusia, como otras veces ya lo hicimos.

hora presente, el Gabinete imperial no ha sido invitado a decidirse sobre las bases preliminares de paz, en atención a que las negociaciones de la Francia con la Prusia y la Italia no han producido aun resultado definitivo.

Habiendo encontrado la Francia escasas las pretensiones formuladas primero por los Gabinetes de Berlín y de Florencia, ha redactado contra-proposiciones que Mr. Benedetti y el Príncipe Napoleón están encargados de hacer aceptar por Guillermo I y por Víctor Manuel. Mr. Benedetti salió de Viena el 17, y al día siguiente ha debido desempeñar su misión en el cuartel general prusiano.

Solo cuando las respuestas de la Prusia y de la Italia hayan llegado a París, será cuando el Gabinete de las Tullerías presente los preliminares de paz a la aceptación del Austria, que se apresurará entonces a dar a conocer su resolución, con tanto más motivo, cuanto que esos preliminares le han sido ya comunicados confidencialmente por el duque de Gramont.

Esta mañana ha habido un gran Consejo de ministros bajo la presidencia del Emperador, y al que asistía el archiduque Alberto, general en jefe del ejército.

Las deliberaciones han versado sobre los preliminares de paz formulados por Napoleón III y aceptados por la Prusia, de los que el duque de Gramont había dado anoche conocimiento a nuestro Gobierno.

El Consejo decidió la aceptación del armisticio propuesto de cinco días, durante el cual se espera llegar a entenderse definitivamente sobre los preliminares de paz.

Habiendo aceptado el Austria la mediación francesa el día antes al en que apareció la nota de el *Monitor* de 5 de Julio, no podría declinar los preliminares propuestos, a menos que probara que fuesen atentatorios a su seguridad.

No se ha recibido aun, dice la *France*, la respuesta de la Italia relativamente a la tregua de cinco días propuesta por la Prusia y aceptada por el Austria; pero todo nos mueve a creer que esa respuesta será afirmativa, y en ese caso, como anunció el *Monitor*, podría quedar firmado inmediatamente el armisticio.

Las noticias militares de hoy, son casi nulas. Despachos de Berlín, dicen que una corta división del ejército, al mando del general Federico Carlos, había hecho una incursión en el territorio de Hungría, sin duda para distraer las fuerzas austríacas. También parece que habían ocupado a Wiesbaden, verdadera capital del Ducado de Nassau. En Venecia, los austríacos han evacuado a Celte y Belluno, pero ocupan todavía los puntos más estratégicos de Venecia, como Verona y demás plazas del Cuadrilátero.

A pesar de las grandes probabilidades de paz, el Austria, aleccionada por los sucesos, ha mandado convertir 500,000 carabinas en fusiles que se cargan por la culata.

Segun el *Temps* de París, la solución que se prepara en Europa consistiría en la anexión del Véneto a la Italia mediante una fuerte indemnización, y en la garantía del poder temporal del pontificado; en la formación de una Alemania del Norte, cuya cabeza sea la Prusia, que tendrá la representación diplomática y el mando de los ejércitos desde el Elba hasta el Mayn, devolviéndose a la Dinamarca la parte danesa de los ducados; en la formación de otra confederación de la Alemania del Mediodía, cuyas bases serán la Baviera, el Wurtemberg y Baden. El Austria conservaría todas sus posesiones de Alemania, constituyéndose así el sistema que se llamaba de la Triada, y que viene siendo defendida con insistencia por los Estados secundarios de Alemania.

En ambas Cámaras del Parlamento británico ha habido largos debates sobre la situación de la Europa. En la de los lores mister Stratford, fijándose primero en la cuestión de los Principados del Danubio, cuya revolución creía obra de la influencia

de la Prusia, atacó la política agresiva de Guillermo I y del conde de Bismark, excitando al Gobierno y al Parlamento a que consideren si conviene a los intereses de la Inglaterra que el Austria desaparezca como gran Potencia de Europa. La teoría de las nacionalidades, llevada al extremo, pudiera producir graves peligros a la Gran-Bretaña. Lord Derby dijo, que debía abstenerse de intervenir en el debate a que era provocado en la situación actual de la Europa, insistiendo mucho en que la Inglaterra no debía tomar una parte activa en las luchas del continente, si bien debía estar dispuesta a cooperar, con la Francia y la Rusia, Potencias también neutrales, al restablecimiento de la paz y a que esta se hiciera de un modo que no alterase el equilibrio europeo.

Lord Russell aprobó este punto de vista tomado por el Gobierno, y manifestó su convicción de que los sucesos de los Principados del Danubio no tenían verdadero enlace con la Gran-Bretaña ni con la Italia.

En la Cámara de los Comunes, Mr. Laing, aprobando la política de no intervención, combatió la situación europea creada por los tratados de 1815, demostrando que la creación de una Italia independiente y de un imperio germánico bajo la dirección de la Prusia, tenían que ser hechos favorables a los intereses y al porvenir de la Inglaterra.

El Austria debería llenar su misión civilizadora en Oriente. El orador terminó pidiendo que la Inglaterra no interviniera para impedir estos resultados, que el pueblo inglés en lo general mira con verdadera satisfacción.

Mr. Hossman coincidió en estas mismas consideraciones, y abordando la cuestión de la actitud de Napoleón III en los asuntos del continente, expresó su esperanza de que el Emperador de Francia no pediera nuevas anexiones para su imperio, así como la Inglaterra debería apresurarse a unir sus esfuerzos a los de Napoleón para restablecer sobre sólidas bases el equilibrio de la Europa.

Como uno de los oradores católicos de la Cámara hubiese condenado energicamente el discurso del Príncipe Napoleón diciendo que todo lo que pasó en 1859 en Italia, y lo que hoy pasa en Alemania es el resultado de una conspiración entre la Francia, la Rusia, la Prusia y la Italia contra los intereses del catolicismo, Mr. Gladstone defendió energicamente a Italia, manifestando los derechos que en su concepto tenía a su independencia y las simpatías que esta causa encontraba en Inglaterra. El orador manifestó que la situación en que los tratados de 1815 habían colocado a Alemania, era una causa de profunda perturbación y de debilidad para la Europa.

Por el contrario, una Prusia poderosa y liberal contendría a la Francia y a la Rusia.

Lord Stanley, ministro de Negocios extranjeros, tomó parte en los debates, y manifestó de nuevo que el Gobierno estaba resuelto a sostener la política de no intervención, si bien había ayudado eficazmente los esfuerzos del Emperador de Francia para que cesaran las hostilidades. El orador creía que la Francia no ha pensado nunca en una intervención armada. No dudaba Stanley que el Véneto sería cedido a la Italia. Respecto de la exclusión del Austria de la Confederación germanica, esta era, en su concepto, una cuestión que se debatiría en los Congresos europeos, y que esperaba se llevaría a un feliz desenlace.

Por último, el orador convino con Gladstone en que el establecimiento de un poder compacto en el Norte de Alemania, lejos de ser un mal, sería una ventaja para la acción de la Inglaterra en Europa.

La escuadra italiana ha sufrido un grave revés ante Lissa, y perdido algunos de sus mejores buques.

Lissa no es un Gibraltar, pero sus fortificaciones son excelentes y difíciles de tomar sin riesgo. Si la escuadra italiana hubiese conseguido apoderarse del radio de la isla y penetrar en el puerto, no solo habría levantado su decaído crédito, sino asegurado un magnífico refugio y un buen puerto de observación en terreno enemigo.

La salida de Ancona de la escuadra italiana se su-

po en Viena casi al mismo tiempo que en el puerto de que partió. Una fragata americana que se dirigía a Venecia, encontró los buques mandados por el almirante Persano, y desde luego creyó que se dirigían hacia Ragusa o hacia Cuttaro.

En vez de hacerlo así, la escuadra italiana se dirigió a Lissa, en una de cuyas ensenadas empezó a desembarcar gente para que atacara por tierra la ciudad, mientras el almirante Persano bombardeaba los fuertes.

Siete horas hacía que duraba el bombardeo, en cuyo tiempo los buques de su mando habían apagado el fuego de los fuertes y volado un polvorín, cuando se presentó la escuadra austríaca, que sin duda vigilaba los movimientos de la de Persano o había recibido aviso de Venecia del último movimiento hecho por él.

Esta circunstancia obligó al almirante de la escuadra italiana a hacer cesar el bombardeo y dirigirse al encuentro de la escuadra enemiga, con la que empenó un renidísimo combate.

El combate fue breve, pero terrible. El navío *Rey de Italia* fué el primero que se adelantó hacia la flota austríaca, de la cual recibió dos andanadas, que le obligaron a retirarse del combate y lo echaron a pique, no sin que su tripulación tuviera tiempo para refugiarse en las lanchas y dirigirse a bordo de la fragata *Emmanuel*. La cañonera acorazada *Palestro* se incendió y voló con su tripulación.

Estos son los desastres que confiesan los despachos telegráficos de Florencia. Ellos añaden que la escuadra austríaca perdió tres buques acorazados, que fueron echados a pique. Pero los despachos de Viena dicen que la escuadra austríaca no sufrió ninguna avería notable, y que ella fué la que echó a pique, no dos, sino tres buques blindados italianos.

Pronto sabremos la verdad acerca de las pérdidas sufridas por una y otra parte. Entre tanto, lo que parece fuera de toda duda es, que la escuadra italiana ha sido derrotada, y vistose obligada a abandonar sus operaciones sobre Lissa.

La escuadra italiana constaba de ocho buques blindados e igual número de buques de madera. La austríaca solo tenía seis buques de coraza y otros tantos comunes; pero sus maniobras debieron ser más hábiles, y la suerte le fué más propicia. Los italianos no están en fortuna. Así, después de la derrota de Custoza y de sus pocos adelantos en el Véneto, todavía han tenido que sufrir un terrible desastre en Lissa.

La isla de Lissa, atacada por la escuadra italiana, está situada en el Adriático, y es la mayor de las que forman un pequeño archipiélago en el referido mar, a los 43 grados de latitud Norte. La capital es Lissa, y el puerto forma una profunda ensenada, defendida por dos fortalezas. La isla está situada a poca distancia de Zara, en las costas de Dalmacia, y la rodean las pequeñas islas de San Andrés, de Bussi y de Rovanih.

De una carta de París, escrita el día 20, tomamos lo siguiente:

En cuanto al viaje del Príncipe Napoleón a Italia, visiblemente tiene por objeto comunicar al Rey Víctor Manuel las bases de arreglo sometidas al Austria; y esto ha bastado para darnos alguna luz sobre la índole de este arreglo, sobre los principios que establece, y sobre el porvenir que prepara.

Conviene no olvidar que las victorias de la Prusia han sido precedidas de dos viajes de Mr. de Bismark a Biarritz, de excursiones del Príncipe Napoleón de París a Florencia durante las negociaciones para la alianza pruso-italiana, de idas y venidas de Mr. Benedetti y del conde de Goltz de París y Berlín. Es preciso confesar que la elección de Mr. Benedetti para obtener el buen suceso de la mediación no era la más a propósito para ejercer una saludable influencia en Viena, después de haber visto el papel representado por este diplomático en sus relaciones con Mr. de Bismark, el príncipe Napoleón y el Gabinete de Florencia.

Desde 1859, los acontecimientos demostraron que al través de las alternativas de favor y de desgra-

cia, y en medio de ciertas protestas diplomáticas, la política del Príncipe Napoleón ha acabado por triunfar. Así lo demuestran las anexiones piamontesas, el convenio de 15 de Setiembre, y la alianza pruso-italiana, de la que este Príncipe ha sido el más activo agente. Todos estos hechos son instructivos por demás.

Esciben de Ferrara con fecha del 17:

En la plaza de Santo Domingo, y en las inmediaciones del palacio Strozzi, donde se hospeda el Rey, notase gran movimiento de ayudantes de campo, de gente de la servidumbre y aun de sus oficiales superiores, lo cual parece indicar que su majestad va a trasladar el cuartel general al Véneto, a Rovigo.

Ayer en la sala ducal del palacio hubo un Consejo de ministros y generales, siendo estos últimos en número mucho mayor, pues no bajaban de veinte y seis, incluso el Príncipe Humberto. El general Cialdini vino de Pádua para asistir al Consejo.

Dos días antes se había trasladado de Rovigo a Pádua, después de haber mandado echar por la noche un puente sobre el Adigio, a la luz artificial de hachas de viento.

En cuanto a los asuntos que se han discutido en este Consejo, se ha traslucido poca cosa. Pero en fin, a falta de noticias tenemos hechos. Días atrás el nuevo ministro de Marina fué a Ancona para ponerse en relaciones con el almirante Persano. El baron Ricassoli había ido a Rocca d'Anfo para conferenciar con Garibaldi.

Hé aquí cómo los ministros se han convertido en correos de gabinete, yendo ellos mismos a comunicar las órdenes para guardar mejor el secreto.

Pero el almirante y el general han publicado proclamas, y el secreto se ha traslucido.

El almirante dice entre otras cosas que *ha llegado el momento de obrar; que es preciso reivindicar territorios enemigos que pertenecen a Italia*. Entiéndase que se habla de Trieste y de la Istria.

Garibaldi ha dicho a sus voluntarios que es preciso pasar la frontera (la ha pasado sufriendo pérdidas), y ocupar la ciudad y la provincia de Trento.

Hijos míos, dice en su proclama, valor. Cialdini avanza por el Véneto, y nosotros en breve obtendremos una gran victoria. Os lo prometo.

Veo que los austríacos están decididos a no defender el Véneto, y los periódicos de Viena dicen, que es inútil dejar tropas allí, puesto que el Véneto es francés. Si los italianos lo invaden, dicen, esto incumbe al Emperador Napoleón; es cosa suya y no nuestra: nosotros no hemos de ocuparnos sino de los ataques dirigidos contra el Tyrol, la Istria y la Dalmacia.

El almirante Persano ha corrido peligro de ser destituido del mando supremo que obtiene.

Un mes atrás, en Ancona, el Sr. Depretis, ministro de Marina, fué a visitarle a bordo de la fragata almirante. Le dió instrucciones que Persano no se diera prisa en seguir. Depretis es demócrata; el conde Pellion de Persano pertenece a la antigua aristocracia genovesa. No tuvo por lo tanto toda la deferencia posible con el Sr. Depretis, nuevo en cosas de marina.

El Rey ha recibido en audiencia al general Pianelli, y le ha nombrado para el mando en jefe del primer cuerpo de ejército, en reemplazo del general Durando.

Ha sido destituido el general Sirtori, porque en una orden del día ha censurado al general en jefe Lamarmora. Es un garibaldino, pero no es un eclesiástico apostata, como dice la *Presse* de París, confundiendo sin duda con el coronel Misori.

No dejan de ser importantes algunas noticias que contiene la siguiente correspondencia fechada el 19 en la frontera de Italia:

El general Cialdini, libre ya en sus movimientos, ha acabado por comprender la marcha, por el litoral que le indiqué a Vd. como primer plan de campaña. El Rey Víctor Manuel creyó preferible echarse bruscamente sobre el Cuadrilátero para

sorprender al archiduque Alberto. Cara le costó la empresa, pues perdió en Custoza casi diez mil hombres. Los generales italianos confiesan la mitad de esa pérdida: mas le hubiera costado aun, si el archiduque no se hubiese contenido por el temor de pasar el Mincio, de entrar en Lombardia, y de parecer que provocaba a Napoleón III, quien dijo que a todo trance quería conservar esta provincia al reino de Italia.

Con mayor razón se ha extrañado que el vencedor no se aprovechase de su victoria, yendo a Ferrara para atacar al ejército de Cialdini, pero la fatalidad pesaba sobre el Austria. Cialdini, apenas repuesto de la emoción de este peligro, se ha puesto en marcha hacia Venecia; pero no la atacará por tierra hasta después de haber cortado todas las comunicaciones de esta ciudad con el Austria.

En cuanto a la escuadra italiana, permanecerá inactiva hasta entonces, y los dos buques franceses que tienen por objeto proteger a los súbditos de su país, esperarán a última hora para presentarse delante de Venecia, donde actualmente su posición sería muy difícil.

La fermentación contra los franceses ha menudado un tanto en Italia, desde que el Gobierno francés ha dado a conocer la cesión del Véneto.

Los diarios ministeriales de Florencia felicitaban ahora a la Francia por su neutralidad; los garibaldinos se muestran más desconfiados. El consel general de Francia en Nápoles, Mr. Soulanges-Bodein, se ha quejado especialmente de las disposiciones hostiles del partido de acción. Los borbonicos empiezan a agitarse; y por último, un partido intermedio, con el que no se había contado hasta ahora, está haciendo una activa propaganda en favor del Príncipe Napoleón; se hacen circular con profusión retratos suyos por los cafés y sitios públicos. ¿A dónde se quiere ir a parar? ¿Se pretende ejercer acaso una simple influencia moral con el nombre del príncipe francés, que es el más entusiasta defensor de la revolución italiana? O previendo acontecimientos contrarios, se prepara una combinación federativa, una Italia dividida en tres partes, como lo indicó el diario de Mr. Lagueroniere? En este último caso, debo decir que, según los viajeros mejor enterados, el Príncipe Napoleón encontraría más obstáculos en Nápoles, que su primo Luciano Murat.

Este, después de la declaración federalista y católica que le hizo perder el apoyo de la francmasonería y el cargo de gran maestre, había ganado terreno entre los conservadores y la gente pacífica. Decíase que con él la frontera pontificia no sería molestada; que el Príncipe que votaba en la Asamblea legislativa de Francia, como individuo del partido moderado, sería un Rey constitucional de carácter pacífico; y los que hubiesen preferido a los Borbones, aceptaban esta combinación con la esperanza de poner término a los desórdenes de las partidas armadas y a los temores de una reacción revolucionaria.

Había partidarios eventuales de Murat, aun entre los que fueron generales y ministros de Francisco II. Este hecho fué conocido de todos los que intervinieron en el palacio Farnesio de Roma. El nombre del Príncipe Napoleón recuerda demasiado el de su padre político para que pueda ser nunca aceptado con iguales condiciones; y el discurso que se le atribuye, como pronunciado en casa de Mr. Girardin, va a suscitarle en Italia muchos enemigos. ¿A qué fin, por lo tanto se hace la distribución de retratos con tanta profusión?

Usted sabrá tal vez que el Rey de Hannover, después de la capitulación forzosa de sus tropas, ha dirigido al Papa una notable carta, notificándole que a lo menos interinamente ha cesado de reinar, y manifiesta que se tiene por dichoso en participar de la desgracia que alige al Sumo Pontífice, despojando de la mayor parte de sus provincias, siendo como es el más augusto representante del orden y de la justicia en la tierra.

Estas palabras de un Soberano protestante, pero que nunca ha reconocido el reino de Italia, han causado viva impresión en el ánimo de Pío IX. No sería extraño que esta carta se publicase en breve.

Los que miran los actuales acontecimientos bajo un punto de vista imparcial y sobre todo social,

teses (en justicia debemos afirmarlo), se ha debido la resolución del problema sobre la aplicación de las máquinas que se habían de usar para la escavación, con el objeto de abreviar los trabajos, que reclamaban de otra manera, según los primeros cálculos, treinta y seis años, valiéndose de los medios ordinarios, y ni los franceses, ni los belgas, ni los suizos han dado en el hito de la dificultad, hasta que *Barlet*, y después *Grandis* y *Sommeiller*, todos sardos, han discurrido el *compresor hidráulico*, aparato que, movido por el agua, ayuda a la ventilación y agudera la roca al mismo tiempo; y cuentan los que lo han visto maravillas de esa acción del aire sobre el duro material de la montaña. Esta obra se inauguró por el Rey de Cerdeña y el Príncipe Napoleón el 51 de Agosto de 1857; y treinta y cuatro meses después (el 24 de Junio de 1860), no había más que quinientos veintinueve metros barrenados del lado de *Bardoneche*, que es la falda hacia Turin, y cuatrocientos veintiseis de la parte de *Modana*, que es la opuesta; y actualmente, según me contó un viajero francés que se incorporó con nosotros en Modana, inmediatamente después de haberla visto, se habrán profundizado, entre una y otra boca, sobre dos mil y quinientos metros, porque no se puede avanzar sino dos metros, cuando más, cada día; y eso que hay tres cuadrillas o tandas de trabajadores por una parte, y otras tantas por la contraria, y cada tanda trabaja ocho horas de las veinticuatro que cuenta el día y la noche, pues jamás se para, desde que la obra comenzó; y con todos esos esfuerzos, algunos se prometen la conclusión dentro de quince, y aun de diez años. Lo cierto es que formará época el suceso, y que no subirá todo el costo del trayecto de treinta y cinco millones de francos; lo cual es bien poca cosa para tal obra y para las consecuencias que traerá en pos.

confesamos que la Alemania, habiendo venido a una gran confusión de ideas filosóficas y políticas, necesita ser depurada por medio de pruebas dolorosas pero inevitables; que las situaciones morales serán en adelante mejor definidas, y que si el Austria sale regnerada de esta situación, como es de creer, su influencia sobre Italia no será más que una influencia de buena vecindad y buen ejemplo.

Cuéntase que el general carlista Cabrera, ha estado espuesto a ser hecho prisionero por los prusianos en Nassau, cerca de Francfort.

Parece que deseara de presenciar una gran batalla, había ido a los alrededores de Francfort y se hallaba en Nassau. En el momento de ponerse a almorzar en la fonda donde se hospedaba vió el general pasar las primeras descubiertas de la columna prusiana, y pocos momentos después un regimiento de coraceros, la artillería y la infantería. Fueron tomadas las avenidas del pueblo y las de las casas, y cuando Cabrera quiso salir se le impidió el paso.

El empeño que mostraba en abandonar la población, sin duda para hallarse en el campo del combate, infundieron algunas sospechas, y solo debió la libertad a un coronel prusiano, que le reconoció por haber servido a sus órdenes en España en el ejército carlista.

—Buen viaje, mi general, dijo el coronel, estrechando entre las suyas la mano de Cabrera, y deidad a los habitantes de Francfort que esta misma noche iremos allá a ofrecerles en persona el testimonio de nuestro afecto.

Apenas llegó a Francfort el general Cabrera con la noticia de la aproximación de los prusianos, toda la población se precipitó en masa a las estaciones de los ferro-carriles para huir del enemigo, que, como es sabido, entró en la ciudad a las tres de la madrugada.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 24 DE JULIO DE 1866.

El Arzobispo de Praga y el Obispo de Brunn, llenos de espíritu católico y llevados por su ardiente caridad, han salido al encuentro de las tropas prusianas, con ánimo de recomendar a los vencedores sus ciudades, y de conseguir que no abusen de la victoria. Sus palabras fueron benévolutamente acogidas por el Rey y los generales enemigos, que lejos de despreciar la recomendación de los venerables Obispos, han creído que debían rendirse a la voz de los ministros del Dios de paz, ó exponerse a que la historia los juzgase con más dureza, y los tuviera por mas dignos del nombre de bárbaros que al mismo Atila, rendido ante la majestad de un desarmado anciano.

Este hecho, que lejos de ser nuevo en la historia, lo vemos repetido en cada una de sus páginas, es una prueba más del espíritu civilizador del Cristianismo, y nos señala el camino que debiera seguirse para obtener el apetecido resultado de una paz universal, que no dan ni darán jamás los esfuerzos de la diplomacia moderna, ni menos podrán conseguir las asociaciones de particulares que, llevadas de mejor ó peor deseo, quieran obtener la paz con predicciones que no sean completamente católicas, y no conduzcan al universal triunfo del Catolicismo.

El espíritu moderno, aunque blasona de llevar a todas partes é infiltrar en todas las instituciones la civilización, ha cegado muchas de sus fuentes; y si no se pone obstáculo a su marcha triunfante, acabará del todo con ella. Con envidia debe recordar Europa los siglos en que los Reyes, humillando su frente con humillación gloriosa ante la autoridad del Pontífice, le hacían árbitro de sus contiendas y escuchaban su voz como la del Vicario de Jesucristo en la tierra, obedecían sus mandatos y aceptaban sus determinaciones en los negocios internacionales.

Si la civilización moderna fuera verdadera civilización, no juzgaría con dureza ni daría el nombre de vil fanatismo a la conducta de los Soberanos de la Edad Media, que deponían sus armas, ahogaban su ambición y renunciaban sus planes de conquista a un simple mandato del Papa; antes al contrario llena de entusiasmo entonaría cánticos de alabanza, y proclamaría centro de todo progreso a la institución del Pontífice. ¡Hay cosa más bella, que ver a los poderosos de la tierra, en los momentos en que favorecidos por la victoria, se complacen en la esperanza de ver satisfecha su ambición de dominar a sus enemigos, de dar rienda suelta a la venganza, callar de repente, detenerse en su camino, trocar en benevolencia el deseo de sangre, y no por temor a los ejércitos, sino solamente porque resuena en los aires una palabra de paz, que tiene un origen celestial!

Hoy, esta influencia del Pontífice ha desaparecido, y con ella el arbitraje que en otros tiempos ejerció y que podría contener muchos guerras, librar a los débiles de la ambición de los poderosos y hacer triunfar la justicia. Sin embargo, a pesar de haber disminuido esta influencia, es frecuente que los mismos que menosprecian al Pontífice y a los Prelados de la Iglesia, no sepan resistir en momentos dados el ascendente y prestigio de su santa palabra, y como los judíos en el Huerto, caigan desarmados ante la serena voz del representante de Jesucristo en la tierra. No es el poder de las armas lo que hoy sostiene a Pío IX en medio de la deshecha tempestad que agita a Europa, y como otros Reyes más potentes habría bajado de su sáculo, si no estuviera rodeado de otro brillo que el de las espadas ó el de la riqueza.

Mas, para bien de Europa, este prestigio debiera aumentarse; como para bien de las naciones y de las ciudades debiera rodearse de respeto a los Prelados y al Clero para que pudieran

presentarse con toda la magestad de su sublime cargo. La historia nos demuestra que sólo en bien de sus semejantes la han utilizado desde los primeros tiempos de la Iglesia hasta nuestros días, desde los bárbaros de Atila hasta los de la revolución de París, en que monseñor Afre predicaba la paz y la humanidad en nombre de Dios. El hecho del Cardenal Arzobispo de Praga y del Obispo de Brunn encontrará imitadores en todos los Obispos de la Iglesia, así como ha tenido muchos modelos en los siglos anteriores. Sólo la barbarie puede desear el desprestigio del Clero.

A continuación pueden ver nuestros lectores la Real circular dirigida por el señor ministro de Fomento a los rectores de las Universidades, y que publica hoy la *Gaceta de Madrid*.

Dice así este notable documento:

Instrucción pública.—Circular.

En todas las naciones y en todos los tiempos la enseñanza pública ha tenido el privilegio de llamar poderosamente la atención de los hombres de Estado, que con justicia la consideran como elemento eficaz siempre, y decisivo a veces, del esplendor y grandeza de los pueblos. No podía el ministro que suscribe desconocer esta verdad: desde el momento en que tuvo la honra de ser elevado a los Consejos de la Corona, comprendió toda la trascendencia del compromiso que aceptaba; y fiando, más que en los recursos de su saber en las inspiraciones de su patriotismo y en la rectitud de sus deseos, se propuso desde luego atender con especial solicitud al estado de la instrucción pública, punto tan importante y delicado, que en él fijan y de él no apartan los ojos, a pesar de las agitaciones de los tiempos y de la variedad de los sucesos, los hombres pensadores y sensatos; los padres diligentes y celosos; los ciudadanos honrados que tienen patria que servir, creencias que guardar y familia que proteger.

No basta a los Gobiernos, si han de ser dignos de este nombre, restablecer el orden material, base ciertamente de toda ulterior mejora y principio de todo progreso verdadero; es preciso asegurar también el orden moral; es preciso determinar y garantizar los fueros legítimos de la ciencia, nunca más comprometidos, nunca más expuestos a un pavoroso eclipse que cuando el vértigo revolucionario, a título de libertad absoluta del pensamiento y de soberanía de la razón, encadena la razón y envilece el pensamiento, sometiendo a la tiranía del error, la más triste y humillante de todas las tiranías. La historia enseña, y a la ilustración de V. S. no se oculta, que siempre que el movimiento científico se ha retrasado ó detenido, siempre que el sistema de represión se ha dejado sentir con más ó menos violencia, con deplorable acritud a veces, siempre este fenómeno ha reconocido por causa la exageración contraria: todos los períodos de rebelión triunfante, a contar desde los siglos más remotos, han traído en pos de sí días de abatimiento y decadencia. Ciertos novadores revolucionarios son responsables ante el tribunal de Dios y de los hombres de inmensos daños causados a los verdaderos intereses de la ciencia.

En la época actual, y por lo que respecta a España, no hay para qué negar que el espíritu demagógico y enemigo de todo lo que en ella existe de grande y tradicional, ha pretendido penetrar en las regiones de la enseñanza, ya sutilmente difundiendo en los vaporesos conceptos de una filosofía y de una crítica extrañas al genio español, ya halagando a la incauta juventud con mentidas promesas para lo por venir, ya, por último, deslizando en la modesta escuela de la aldea para inspirar falsas ideas de la riqueza y de la pobreza, de la autoridad, de la justicia y del destino de los hombres. Un Gobierno que profesa principios de orden, que anhela ver restablecida en su natural asiento esta sociedad agitada y convulsa por tan larga serie de vicisitudes, no puede menos de fijarse en la instrucción pública, considerándola como la raíz de un árbol que, según fuere bien ó mal cultivado, puede dar frutos de gloria y de grandeza, ó frutos de perdición.

Creo el ministro que suscribe que en la ley vigente de instrucción pública, a pesar de las repetidas modificaciones que ha sufrido, hay elementos para hacer que la enseñanza, en sus varias esferas, corresponda a los nobles y patrióticos fines que la nación tiene derecho a esperar, como recompensa legítima de sus sacrificios. En este concepto, el Gobierno está dispuesto a practicar escrupulosamente la ley; y si un día se convenciere de que el mejor servicio de la instrucción ó el mayor bien de la sociedad exigen reformas en puntos capitales, acudirá a las Cortes con el oportuno proyecto, sin perjuicio de adoptar desde luego, previo examen y consejo, aquellas medidas que haga indispensable el sistema de economías en que el Gobierno ha entrado y está decidido a perseverar.

Es, pues, necesario, y el Gobierno así lo espera del celo de V. S., que la ley vigente se cumpla sin excusa en todo lo que se refiere a la más esquisita inspección de la enseñanza en sus diversos grados, a cuyo fin V. S. recibirá en breve las convenientes instrucciones.

No profesa el Gobierno el principio de que los católicos sean menos libres que los demás ciudadanos para opinar como quisieren en materias políticas, y en todas las discutibles, siempre que las opiniones no se traduzcan en hechos penados por la ley ó por la moral; lo que el Gobierno niega, lo que niegan la justicia y el buen sentido, es el derecho de los católicos para enseñar directa ni indirectamente doctrinas que repugnen a los principios fundamentales de la sociedad española. La religión católica es la religión exclusiva del Estado; lo ha sido siempre en España: atacar al Catolicismo es herir lo que hay de más profundo y delicado en nuestra organización social; es conspirar contra el decoro de la patria: quien tal haga, sobre caer desdichadamente en impio, se acredita de mal español.

La Monarquía constitucional es otro de los principios fundamentales de nuestra sociedad: si a nadie es lícito alzar el brazo ni la voz contra el tan sagrado, menos podrá serlo al católico que ejerce su alta misión en virtud de un juramento solemne de fidelidad, y llevando al pecho la medalla que ilustra el augusto nombre de la Reina

doña Isabel II. En este punto, el Gobierno, en interés de la enseñanza, en interés del profesorado, está dispuesto a mostrarse inexorable. El Gobierno desea ardientemente el progreso científico; lo impulsará y favorecerá por cuantos medios estén a su alcance; pero no consentirá que la enseñanza se convierta por nadie en elemento de propaganda política, ni en riesgo para las verdades sociales, y mucho menos para las verdades religiosas: el Gobierno ama la ciencia, y porque la ama, la quiere pura y elevada, no escarnecida y puesta al servicio de rencores insensatos.

Al dirigirme a V. S. en estos términos precisos, y al dar publicidad a esta circular, no debe juzgarse que el Gobierno, en punto a instrucción pública, está animado por un espíritu estrecho de desconfianza. No desconfía ciertamente el Gobierno: se complace en creer que en las Universidades, institutos y escuelas superiores y profesionales, la marcha general de la enseñanza no ofrece tantos motivos de amargura, como ofrece, señaladamente en algunas provincias, el estado de la instrucción primaria; pero el Gobierno desea que cese la alarma producida por lamentables sucesos: que se ahuyente hasta el más leve temor que pueda asaltar a los padres de familia, respecto a la suerte de sus hijos encomendados a la enseñanza oficial; anhela, en fin, que la voz del profesorado sea exclusivamente la voz de la ciencia, como siempre ha resonado y debe resonar en las aulas españolas. No es posible que el Gobierno sea con indiferencia que muchos maestros de instrucción primaria, rebajando su carácter y convirtiéndose en misioneros verdaderamente de sacrificio en misión política, descuiden el cumplimiento de sus deberes por agitar en intrigas y figurar en reuniones perturbadoras, enseñando así a los niños a aborrecer y a rebelarse, en vez de enseñarles a obedecer y a amar, a discurrir y a creer.

No pierda V. S. de vista este punto capital de la instrucción primaria; agote cuantos medios la ley pone en su mano para corregir abusos, al mismo tiempo que para premiar a los maestros que se distinguen en el ejercicio de su cargo; y así para este ramo como para los demás de la enseñanza sujetos a su jurisdicción académica, cuente V. S. siempre con todo el apoyo y protección del Gobierno, para quien la cuestión de instrucción pública es en todos tiempos, y especialmente en los actuales, una cuestión social de primer orden.

De Real orden lo digo a V. S. para su inteligencia y exacto cumplimiento. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 20 de Julio de 1866.—Ordo.—Señor rector de la Universidad de....

El ayuntamiento de Avila, ha acordado dar las gracias y demostrar su agradecimiento al Sr. Mendez Nuñez y demás jefes y oficiales de la escuadra española del Pacífico por el heroico comportamiento que ha tenido delante de las fortificaciones del Callao y su brillante campaña.

Segun dice *La Paz de Murcia*, parece que la diputación de aquella provincia, ha acordado solemnizar el heroico hecho de armas de nuestros marinos frente al Callao, tomando las siguientes disposiciones:

• Grabar una lápida conmemorativa con los nombres del jefe y todos los comandantes, y fijarla en su sala de sesiones.

Regalar al Sr. Valcárcel, hijo de aquella provincia, las insignias del grado que se le ha conferido, un sable de honor a los demás oficiales en quienes concurra la misma circunstancia.

Dar algunas pensiones a los inutilizados y familias de los muertos que sean de la provincia, reconociendo a todos los de ella para obtener los empleos subalternos que vaguen, el haber estado en el combate como un mérito especial y preferente.

Tenemos la satisfacción de anunciar a nuestros lectores que ha sido nombrado Canónigo de la iglesia catedral de Osma el ilustre Sacerdote don Amalio Palacios.

Esta elección correspondía al sabio Prelado de aquella diócesis.

Dicen de París que habían llegado allí el duque de Sexto, marqués de Alcañices; los Principes Pío y otras muchas familias españolas. La de los señores de Osma, marqués de Sotomayor, ha marchado a Inglaterra. En cambio el Sr. Olózaga, que ha pasado un mes en París, regresa a su posesión de Vico, y esto se considera en los círculos españoles del vecino Imperio como iris de tranquilidad en España.

Ya se han expedido las órdenes para la agregación de la administración de bienes nacionales a las administraciones generales de provincias, medida que produce una notable economía en el presupuesto de Hacienda.

Con las dimisiones de los señores Uhagon y marques del Maestrazgo publicadas en la *Gaceta* de ayer, son once las vacantes que existen en el Consejo de Estado. El no haberse provisto desde luego, dice *La Epoca*, ha dado lugar a creer que también alcanzarán a este alto cuerpo las economías que van a introducirse en todos los ramos del Estado.

En la dirección de contribuciones y en otros centros de Hacienda se trabaja de día y noche y en horas extraordinarias para el mejor cumplimiento del decreto publicado ayer en la *Gaceta* sobre anticipo de un semestre de contribución.

Algunos de nuestros representantes fuera de España, parece deben ocupar un puesto en la sección diplomática del Consejo de Estado: así lo dice *La Epoca*.

El conde de San Luis estuvo ayer en San Ildefonso para ofrecer sus respetos a S. M. la Reina; y en la semana próxima marchará con su familia a Roma.

El Sr. Mon ha recibido, segun se dice, las instrucciones del Gobierno, y se prepara a marchar a París.

Importando la contribución territorial 450 millones de reales, y la de subsidio, industrial y de comercio 36.600,000, resulta que se recaudarán con arreglo al Real decreto que ayer publicamos,

por el primer concepto 215,000,000 y 45,500,000 por el segundo en cada uno de los dos próximos trimestres, ó sea un total de 255 millones 500,000 reales en Agosto y Noviembre del presente año respectivamente. A esta suma hay que añadir el importe de los recargos para gastos municipales y provinciales que deben de cobrarse al mismo tiempo que las cuotas correspondientes al Estado, pero que no podrán reclamarse hasta el vencimiento natural de los respectivos trimestres.

Los intereses del segundo trimestre, que se anticipará en Agosto, ascienden: a razón de 2 y 250 milésimas por 100, a 2.905,875 rs., y los del tercero y cuarto, que habrán de anticiparse en Noviembre, importan, a razón de 5 y 575 milésimas por 100, reales de vellón 3.717,625.

El líquido a cobrar en Agosto próximo asciende, pues, a reales vellón 255,594,125, y a 249.582,575 el semestre que ha de recaudarse en Noviembre, deducido el correspondiente interés.

El ministro plenipotenciario de los Estados Unidos en Madrid ha pedido su relevo. Parece que le reemplaza el general Sickles, que desempeñaba igual misión en los Países-Bajos.

El duque de Tetuan ha llegado a Bieritz, y los periódicos de Bayona aseguran que desde allí pasará a Pau.

El cólera, dicen de París, está en todas partes. Lo hay aquí, si bien sus casos son en corto número; hace estragos en Amiens y sus cercanías; ha causado muchas víctimas en Amberes y en algunos otros puntos de Bélgica; no ha desaparecido aun de Holanda y de algun punto de Italia; se desarrolla en Berlín; empieza en Stuttgart, y los movimientos de las tropas lo llevan a toda Alemania. Solo la Suiza permanece libre hasta el día, protegida por sus montañas; pero los extranjeros se ocupan mucho menos que los españoles de esta calamidad.

Segun nos escriben de Sevilla, la cuadrilla de facinerosos que capitaneaba el feroz Varguillas, trae conternados a los habitantes de Moron y demás pueblos inmediatos. Además del secuestro del rico propietario D. Cristóbal Rodríguez, a quien dejaron casi muerto después que les hubo entregado 4,000 duros, hoy se habla de otro atentado; el señor Cura de Paradas ha sido también secuestrado, cuando se dirigía a una de las posesiones de su jurisdicción, en cumplimiento de su sagrado ministerio, y se exige una fuerte cantidad por su rescate. Suponemos que la Guardia civil, que tendrá ya conocimiento de estos hechos, no tardará en dar cuenta de los autores de semejantes hazanas.

Se ha prevenido que los coroneles ó primeros jefes de los cuerpos, tengan invariablemente las academias de ordenanza, para que todas las clases de jefes y oficiales sepan sus obligaciones respectivas, y muy particularmente todas las órdenes generales para oficiales. Los expresados coroneles ó primeros jefes darán conocimiento al director general y al capitán general de quienes dependan, de los jefes y oficiales que no tengan la instrucción necesaria en el importante asunto de que se trata.

Una carta de Filipinas, recibida por el último correo, dice lo siguiente:

• El suceso más notable de la quincena es la expedición verificada ya en Mindanao contra los moros, y que se ha sabido por el *Patino*, que entró procedente de allí. Se les tomó una grande y fuerte cotta, arrasándoles sus casas y sembrados, habiendo quedado triunfantes nuestras armas, como siempre, y distinguiéndose en el ataque y asalto la columna de marina al mando del capitán de fragata D. Sebastian Martínez. Aún no se han publicado los partes.

El bergantín de guerra español *Scipion*, que se fué a pique en el último baglo, ha sido puesto a flote felizmente por el entendido comandante del arsenal D. Félix Gayoso.

Sobre este hecho de armas tenemos además los siguientes pormenores:

• La columna, reunida en Zamboanga, se puso en marcha bajo las inmediatas órdenes del brigadier D. Gregorio Tenorio, gobernador militar de Mindanao.

Se componía de unos 1,400 hombres y cuatro piezas de artillería, mandada por S. A. el duque de Alençon.

Después de haber atravesado el río en barcos y penetrado en un país que nunca había sido explorado, encontraron un terreno tan pantanoso, que los caballos se hundían hasta las orejas.

Por fin llegaron a un terreno algo más firme, cubierto de yerba de más de tres varas de alto, con un único sendero, por el cual pasaba un hombre con dificultad, y con un calor tan terrible, que se asfixiaban los soldados.

A la salida de ese sendero, entró la columna en un nuevo pantano, en cuyo centro se divisó el fuerte de Sanditan, que hizo su saludo disparando un cañonazo, cuya bala pasó afortunadamente por encima de los oficiales que iban a la cabeza de la columna, entre los cuales se encontraba el duque de Alençon.

El brigadier Tenorio hizo desplegar una compañía de cazadores para reconocer el terreno, y otra para atacar el fuerte por la derecha, y después se empeñó un fuego vivísimo de artillería y fusilería, sin alcanzar a nuestras tropas, que se hallaban cubiertas por las yerbas. Entonces el duque de Alençon fué a escape en medio del fuego a llevar un orden del brigadier, y se reunió con las compañías que debían dar el asalto.

Al llegar al foso vio caer a su lado al capitán de la compañía de cazadores de Fernando VII, y después de haber tratado de subir por el parapeto, consiguió, con su revolver en la mano, penetrar uno de los primeros en el fuerte por la tronera de un cañon.

En seguida se tomó otro fuerte sin resistencia. Una tercera columna que salió de Pollok se apoderó del tercer fuerte, que estaba en Tatalique.

En esta gloriosa jornada se han causado al enemigo considerables pérdidas y muchos muertos, y se le han tomado tres banderas y doce piezas de artillería. Nosotros sólo hemos tenido sobre unas treinta bajas entre muertos y heridos.

El Sr. Rios Rosas se halla en cama hace días con una calentura catarral.

El 31 del corriente, segun la Real orden de 7 de Mayo último, concluye el plazo para el abono del interés del 9 por 100 a las imposiciones de la Caja de Depósitos.

Han sido nombrados Capellanes mazárabes de la catedral de Toledo los Sres. D. Castro Gonzalez Yangués y D. Antonio Carrera.

Ha aparecido el prospecto de un nuevo periódico religioso visemanal, titulado: *El Espíritu Católico*.

Ayer ha tomado posesión del cargo de secretario del tribunal supremo de Guerra y Marina el brigadier señor conde de Cleonard.

El comandante general del apostadero de la Habana, Sr. D. Guillermo Chacon, saldrá el miércoles para Cádiz, y desde allí se dirigirá por el primer correo a su destino.

Los señores Sagasta y Abascal han llegado a San Juan de Luz.

El marques de los Castillejos y Carlos Rubio se encuentran ya en Ginebra.

Segun noticias de un periódico, en los primeros días de la semana próxima quedarán rubricados por S. M. varios nombramientos de coadjutores, en los cuales ha recaído informe favorable del Consejo de Estado, y se hallan ultimados por el negociado de la secretaría de Gracia y Justicia a que estos asuntos corresponden.

A 4,554 rs. 14 mrs. asciende lo recaudado en la diócesis de Orense para el dinero de San Pedro.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

Nuestros lectores saben ya por los despachos telegráficos que ayer insertamos, la desastrosa derrota que ha tenido lugar frente a Lissa, donde la escuadra italiana ha sido completamente batida por la austriaca, muy inferior en número, armamentos y condiciones, a la italiana; hoy se encuentra nuevamente confirmada, segun los últimos despachos recibidos, no solo de Viena, sino del mismo gabinete de Florencia, cuyas derrotas no puede ocultar cuando son tan trascendentales y completas como la de Lissa.

Después de una lucha de cinco horas, la escuadra italiana tuvo que retirarse con las inmensas pérdidas consiguientes a la derrota sufrida, de dos buques y una cañonera acorazada de menos.

La escuadra italiana estaba mandada por el servidor del Rey de Nápoles, el almirante Persano, y la austriaca por el almirante Tegethoff.

Los partes italianos han creído poder ocultar todos los pormenores de su nueva y vergonzosa derrota, anunciando que su escuadra quedó vencedora en las aguas frente a Lissa; habiendo conseguido hacer alejar a la escuadra austriaca, cuyos fuegos, a decir suyo, lograron apagar.

Esta noticia, la encontramos hoy desmentida en un despacho de Florencia, y otro de Viena.

El primero asegura que un buque acorazado de la escuadra austriaca se fué a pique, segun informaciones positivas que del suceso han tenido. ¡Magnífico detalle de unos vencedores! ¿Cómo, si triunfaron, no persiguieron a la escuadra austriaca, ó al menos no tuvieron el placer de examinar de cerca sus triunfos. Lo que prueba esto, es, que la escuadra italiana fué tan completamente derrotada, que puesta en dispersion no volvió a tener más noticias de la austriaca, juzgando sencillamente que acaso sus tiros lograrían causar algunas averías en los buques austriacos.

Que esto es así, lo confirma un parte que hoy recibimos de Viena, en el cual se asegura que la escuadra italiana se vio precisada a retirarse a Ancona, perseguida por el almirante Tegethoff. Como se ve, el triunfo fué resuelto por completo a favor de la escuadra austriaca.

Los partes últimamente recibidos anuncian que Austria ha aceptado los preliminares de la paz: nuestros lectores comprenderán que la inesperada noticia de la aceptación de los preliminares, por todas las naciones beligerantes, y en especial por Austria, han producido en nosotros alguna estraneza, por más que no llegue a sorprendernos, visto el giro que va tomando la política extranjera, y la crítica situación en que se ha colocado la corte de Viena.

Queda, pues, aplazado el período de la fuerza y empieza el período diplomático; decimos aplazado, porque en verdad no es difícil prever en conjunto el sinnúmero de dificultades que han de surgir cuando reunidos los representantes de las Potencias europeas en torno de una mesa, trate cada uno de hacer saber sus múltiples y encontradas pretensiones.

El mayor obstáculo será la desmedida ambición de Prusia, cuyas últimas consecuencias preve la Europa entera, y cuyos peligros no han de desconocer las naciones que hoy le son más benévolas.

La noticia de la aceptación de las bases de la paz, quita todo interés a las que nos trae el correo extranjero, que en su mayor parte no pasan de apreciaciones más ó menos fundadas.

La paz, en fin, es un hecho consumado, segun los partes que de París se han recibido y verán nuestros lectores en otro lugar: la paz es un triunfo para Prusia; para la Europa es el triunfo de la revolución.

No desconfiamos sin embargo, porque Dios que rige los destinos del mundo, deshace los proyectos de los hombres, y pasan sus obras como pasan las sombras. Napoleón I renovó la Europa y a su muerte política todo desapareció. Podrán durar mucho tiempo las obras de la revolución?

TELEGRAMAS.

(Recibidos de la Agencia Havas-Bullier).

PARIS, 24.—El *Monitor* de hoy dice: El Gobierno italiano se ha adherido a la suspensión de hostilidades.

LONDRES, 25.—Una gran demostración tuvo lugar en Hyde-Park a favor de la reforma. A pesar de la policía el pueblo invadió el parque. Muchos *politemens* han sido heridos de gravedad; se han hecho numerosos arrestos; la agitación fué inmensa.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

REALES DECRETOS.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de las Baleares á D. Carlos Pravia, electo para desempeñar igual cargo en la de Jaen.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Jaen á D. Eugenio Sartorius, electo para igual cargo en la de Santander.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Cuenca á D. Juan Massanet y Ochanda, ex-diputado á Cortes.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en admitir la dimision que ha hecho D. Angel Barrio del cargo de gobernador de la provincia de Orense; quedando, etc.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Sevilla, D. Joaquin Añon.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en admitir la dimision que ha hecho D. Angel Matos del cargo de gobernador de la provincia de Teruel, quedando, etc.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Teruel á D. Luciano Marin Buendia, jefe honorario de Administracion.

Dados en San Ildefonso á veintidos de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Están rubricados de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon Maria Narvaez.

REAL ORDEN.

Excmo. Sr.: Desosca S. M. la Reina (Q. D. G.) de dar una prueba más de su inagotable munificencia, compartiendo con todos los españoles los imprescindibles sacrificios que con urgencia reclama el angustioso estado del Tesoro público, se ha dignado expedir un Real decreto dirigido á su mayor-domo mayor y administrador general de la Real Casa y Patrimonio, quien lo trascribe á esta presidencia por medio de una comunicacion que copiada á la letra dice así:

Excmo. Sr.: Desosca S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.), contribuir por su parte al alivio de las necesidades y graves cargas que afectan hoy al Tesoro, y para las cuales hubo de ceder en época no muy lejana la mayor parte de su Patrimonio, se ha servido, no obstante dirigirme con esta fecha el Real decreto siguiente:

Puñonostro: Ya he hablado de mi deseo de que el Patrimonio coudyue al descuento general ordenado por una ley. Muy en breve se impondrá á los contribuyentes ese sacrificio que las circunstancias y las necesidades del Tesoro hacen indispensable; y yo no quiero en nada separar mi suerte de la de mis fieles súbditos. Resuelvo, pues, que el Patrimonio contribuya. Comunica al Gobierno esta resolucio, y adopta por tu parte cuantas determinaciones sean necesarias para su puntual cumplimiento.—Está firmado de la Real mano.

De Real orden lo traslado á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid, 25 de Julio de 1866.—El duque de Valencia.—Señor ministro de Hacienda.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

EXPOSICION A S. M.

Señora: El ministro que suscribe, al encargarse

del ministerio que la bondad de V. M. se dignó confiarle, se ha enterado de que en muchos pueblos de varias provincias están separados los alcaldes, tenientes, concejales y secretarios de ayuntamiento, que ejercian sus cargos legitimamente, y fueron nombrados en la forma y época prevenidas por la ley. De creer es que estas separaciones se hayan fundado en motivos graves y probados; sin embargo, han acudido al Gobierno de V. M. gran número de individuos de aquellas clases en que de que las medidas de que han sido objeto, dictadas por las autoridades provinciales, no están debidamente justificadas.

Es por lo mismo necesario á la buena administracion y al prestigio de las corporaciones municipales averiguar lo que hubiere de exacto en las reclamaciones presentadas por los interesados, y para ello procede adoptar disposiciones que aseguren, tanto la confirmacion de las separaciones justas y legales acordadas por los gobernadores de provincia, como la reparacion de las que hubieren podido dictarse sin la justificacion conveniente.

Fundado en estas razones, y de acuerdo con el Consejo de ministros, tengo el honor de someter á la aprobacion de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid, 22 de Julio de 1866.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Luis Gonzalez Brabo.

REAL DECRETO.

Conformándome con lo que me ha propuesto el ministro de la Gobernacion, de acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se declaran repuestos todos los alcaldes, tenientes, concejales y secretarios de ayuntamiento separados ó suspensos de sus cargos desde 1.º de Julio de 1865, si para su separacion ó suspension no se formó expediente en que se acreditara de un modo cumplido los motivos que justificasen aquella medida, ó si los expedientes, en su caso, no pasaron á los tribunales de justicia para los procedimientos á que hubiere habido lugar.

2.º Los individuos de ayuntamiento expresados en el artículo anterior, separados ó suspensos por haber sido sometidos á los tribunales de justicia, en cuyos expedientes hubiere recaido absolucion ó sobreseimiento, serán asimismo repuestos en sus cargos.

Art. 3.º El ministro de la Gobernacion queda encargado de la ejecucion del presente decreto.

Dado en San Ildefonso á veintidos de Julio de mil ochocientos sesenta y seis. Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Gobernacion, Luis Gonzalez Brabo.

REALES DECRETOS.

Vengo en declarar cesante con el haber que por clasificacion le correspondia á D. Dario de Regoyos, oficial de la clase de terceros del ministerio de la Gobernacion.

Vengo en declarar cesante con el haber que por clasificacion le correspondia á D. Juan Pedro Espinosa y Cutillas, oficial de la clase de cuartos del ministerio de la Gobernacion.

Vengo en nombrar jefe de administracion de segunda clase en el ministerio de la Gobernacion á D. Francisco Manuel de Egaña, oficial cesante del mismo ministerio.

Vengo en nombrar jefe de segunda clase de administracion en el ministerio de la Gobernacion á D. Manuel Tomé y Yercruysse, oficial de la de terceros del mismo ministerio.

Vengo en nombrar jefe de segunda clase de administracion, en comision, en el ministerio de la Gobernacion á D. Joaquin del Pueyo y Castilla, gobernador cesante de provincia.

Vengo en nombrar jefe de segunda clase de administracion, en comision, en el ministerio de la Gobernacion á D. Dionisio Revuelta, gobernador cesante de provincia.

Vengo en nombrar jefe de segunda clase de

administracion, en comision, en el ministerio de la Gobernacion á D. Juan Bautista Madramany, gobernador cesante de provincia.

Vengo en nombrar al jefe de administracion de segunda clase D. José de Torres Valderrama, actual gobernador de la provincia de Guadalajara, secretario en comision del gobierno de la de Madrid.

Dados en San Ildefonso á veintidos de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de la Gobernacion, Luis Gonzalez Brabo.

Las personas que á continuacion se expresan tienen liquidados sus respectivos haberes por atrasos de sueldos, y pueden recoger en la direccion general de la Deuda las láminas de la deuda del personal que respectivamente les correspondan:

Diócesis de Jaen.

D. Juan de Dios Lara.

Diócesis de Leon.

D. Elias Carreño.

Diócesis de Mallorca.

D. Pedro Juan Cabot.

Diócesis de Orense.

D. Gregorio Rodriguez.

Diócesis de Oviedo.

D. Manuel Antonio Pelaez.

Diócesis de Palencia.

D. Manuel Negro.—D. Juan Perez Minayo.

Diócesis de Santander.

D. Tomás Diaz Garcia.—D. Manuel Roque de Muga.

Diócesis de Santiago.

D. Nicolás Berases.—D. Manuel Castro.

Diócesis de Tortosa.

D. Domingo Alegre.—D. José Esteve.—D. Mariano Ferré.—D. Joaquin Girona.—D. Buenaventura Paulo.

Diócesis de Valencia.

D. Andrés Nicolás Sampere.

Diócesis de Bargas.

D. Francisco Rodriguez.—D. Pedro Perez.

Diócesis de Leon.

D. Victoriano Miguel.—El mismo.

Diócesis de Orihuela.

D. Antonio Garcia.—El mismo.

Provincia de Sevilla.

D. Gonzalo Cabrera.—El mismo.

Provincia de Murcia.

D. Francisco Lopez Berdú y Doña Isabel Espin.

Diócesis de Astorga.

D. José Franco.

Diócesis de Cartagena.

D. Vicente Diaz.—D. Antonio Fernandez Quevedo.

Diócesis de Lérida.

D. Francisco Sangenis.

Diócesis de Osma.

D. Pedro Perez.

Diócesis de Oviedo.

D. Manuel Antonio Alonso.—D. Juan Calleja.—D. Francisco Diaz Martinez.—D. Manuel Garcia Paredes.—D. José de la Huerta.—D. Victorio Mendez Conde.—D. Evaristo Rubio.—D. Alejandro Rodriguez.—D. Fernando Suarez Valdés.—D. Francisco Villar.

Diócesis de Sevilla.

D. Miguel Pomar.

Diócesis de Valencia.

D. Vicente Company.

Diócesis de Urgel.

D. Salvador Rosal.

Provincia de Madrid.

D. José M. Bravo y 50 interesados más.—Doña Cayetana Bolea.

En el arzobispado de Burgos se ha publicado edicto llamando á oposicion por término de cincuenta dias, desde el 4 del actual, para los curatos siguientes:

CURATOS VACANTES.

Urbanos de término.

1 Briviesca, San Martin, Obispo.

Urbanos de segundo ascenso.

2 Cellerio, San Millan, Abad.

3 Campliega, San Pedro, Apóstol.

4 Pancorbo, San Nicolás de Bari y Santiago, Apóstol.

5 Trespaderne, San Vicente, mártir.

Urbanos de primer ascenso.

6 Cardenadijo, San Martin, Obispo.

7 Espinosa de los Monteros, Santa Maria Magdalena.

8 Isar, San Martin, Obispo, y Santa Maria.

9 Quintanaortuno, San Martin, Obispo.

Urbanos de entrada.

10 Berzosa de Bureba, la Asuncion de Nuestra Señora.

11 Castriello de Salarana, San Pedro, Apóstol.

12 Cernégula, la Natividad de Nuestra Señora.

13 Pazuengos, San Martin Obispo, y su unida Ollora, San Miguel Arcángel, y anejo Villanueva de Rioja.

14 Renedo de Bricia, San Miguel Arcángel y su anejo Vallojera.

15 Royuela, San Pedro Apóstol.

16 San Millan de Lara, San Millan Abad, y su anejo Iglesia Pinta, San Miguel Arcángel.

17 Santo Domingo de Silos. Santo Domingo de Silos.

18 Valgañon, Nuestra Señora de Tres Fuentes y San Andrés Apóstol.

19 Vallarta de Bureba, la Asuncion de Nuestra Señora.

20 Villacantid, San Pedro, Apóstol, y Santa Maria.

21 Vizecaino, San Martin, Obispo.

Rurales de primera clase.

22 Cabria, San Andrés, Apóstol.

23 Gredilla de Sedano, San Pedro y San Pablo, Apóstoles.

24 Guadilla de Villamar, la Santa Cruz.

25 Hormiguera, Santa Juliana, virgen y mártir.

26 Modubar de San Ciprian, San Pedro, Apóstol.

27 Piñuigas, Santos Cosme y Damian, mártires.

28 Poblacion de Abajo, San Pelayo, mártir.

29 Pradilla de Itoz de Arriba, Santa Juliana, virgen y mártir.

30 Salgueros de Juarros, San Martin, obispo.

31 San Vicente del Valle, la Asuncion de Nuestra Señora.

Rurales de segunda clase.

32 Barrios de Colina, Santa Lucía, virgen y mártir, y Santiago, Apóstol.

33 Brieve de Juarros, San Martin, Obispo.

34 Campino de Bricia, San Martin, Obispo.

35 Dosante, Santa Maria, y su unida Brusnela, la Santa Cruz.

36 Gredilla de la Polera, San Mamés, mártir.

37 Haya (La) San Andrés, Apóstol.

38 Hiniestra, la Natividad de Nuestra Señora.

39 Hoyos de Valdeprado, Santa Maria.

40 Pedrosa de Tobalina, San Andrés, Apóstol.

41 Pelilla, San Miguel Arcángel.

42 Poblacion de Campo-Suso, San Esteban, protomártir.

43 Quintanas de Hormiguera, Santa Eugenia, virgen y mártir.

44 Santolices, San Mamés, mártir.

45 Tagarrosa, San Andrés, Apóstol.

46 Val de Gama, la Asuncion de Nuestra Señora.

47 Villanueva del Grillo, San Martin, Obispo.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santa Cristina, virgen y mártir, y San Francisco de Solano, Confesor.—Vigilia.

SANTOS DE MAÑANA. Santiago Apóstol, Patron de España, y San Cristobal, mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de Santiago, donde por la mañana se celebrará al Santo Apóstol su Titular con Misa solemne y sermon que predicará un distinguido orador y por la tarde completas y procesion de reserva.

Por la noche habrá ejercicios en San Isidro, San Ignacio, Italianos y oratorios.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la Encarnacion en su iglesia, ó la de la Gracia en San Ignacio.

Se reza de Santiago Apóstol, con rito doble primera clase, con octava y color encarnado.



Todas las misas que se celebren por los señores Sacerdotes asistentes diariamente al Real monasterio de Señoras Descalzas Reales, mañana 25, serán aplicadas en sufragio del alma de la Excmo. Señora Doña Maria de los Dolores Andriani y Fernandez Iglesias de Tuero, marquesa del Campo del Villar.

Su desconsolado esposo é hijos, ruegan á sus amigos se sirvan asistir y encomendarla á Dios.—R. I. P.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 22 de Julio de 1866.

FONDOS PÚBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 55-95, 56-25, 56-00, 56-40, 50, 10 y 20; 56-55 pequeños; á plazo, 56-00 fin cor. vol.

Idem, idem diferido, publicado, 55 00. Deuda del personal, no publicado, 48-40.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 37-25.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual.—Emision de 1.º de Abril de 1850, de á 4,000 rs.; no publicado 32-00 p.

Idem de á 2,000 rs., id. 33-00. Idem de 31 de Agosto de 1852, de á 2,000 rs., no publicado, 32-00 d.

Idem de 1.º de Julio de 1856, de á 2,000 reales, idem, 75-00 p.

Del Canal de Isabel II, de 1,000 rs., 8 por 100 anual, primera emision, id., par d.

Idem, id., id., segunda emision, id., 102-00 d. Obligaciones generales por ferro carriles, de á 2,000 rs., publicado, 64-00.

Idem id. por id., de á 20,000 rs., id. 65-25. Acciones del Banco de España sin dividiendo, no publicado, 112-00 d.

CAMBIOS.

Londres, á 90 dias fecha, 46-80 d. Paris, á 3 dias vista, 4-77 d.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Amberos 20 de Julio.—Interior, 51-50.—Diferida 52. Amsterdam, 18 de Julio.—Interior, 51 1/4.—Diferida, 51 3/8.

Londres 20 de Julio.—Consolidados, 38 5/8 á 39 1/2.

Paris 21 de Julio.—Interior español, 35 1/2.—Diferida, 34.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á los particulares, que anuncien periódicamente.

Hay vinetas y titulares para anuncios de mayor tamaño.

SECCION DE ANUNCIOS.

OBRAS
DE
DON JUAN M. ORTI Y LARA,
CATEDRATICO DE FILOSOFÍA Y REDACTOR
DE
EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Queriendo la direccion de EL PENSAMIENTO favorecer la circulacion de estas producciones, puramente católicas, y facilitar á sus suscritores la adquisicion de ellas, ha dispuesto que la administracion del periódico se encargue de servir los pedidos que se le hagan.

- OBRAS DEL SEÑOR ORTI Y LARA.
- EL RACIONALISMO Y LA HUMILDAD; su precio, 3 reales en Madrid y 9 en provincias.
 - ENSAYO SOBRE EL CATECISMO EN SUS RELACIONES CON LA ALTEZA Y DIGNIDAD DEL HOMBRE; tiene el mismo precio que la anterior.
 - TRATADO DE SICOLOGÍA Y LÓGICA; 9 rs. en Madrid y 11 en provincias.
 - ÉTICA Ó FILOSOFÍA MORAL (tercera edicion); 12 reales en Madrid y 14 en provincias (en pasta).
 - LA SOFISTERIA DEMOCRÁTICA, ó exámen de las lecciones de D. Emilio Castelar sobre la civilizacion en los cinco primeros siglos del Cristianismo; 5 reales en Madrid y 6 en provincias.
 - LA CONVERSION DE LOS PECADORES ALCANZADA POR LA DEVOCION DEL SAGRADO CORAZON DE MARIA; 7 rs. en Madrid y 8 en provincias.
 - LECCIONES SOBRE EL SISTEMA DE FILOSOFÍA PANTEISTA DEL ALEMAN KRAUSE, pronunciadas en la sociedad católica La Armonia; 14 reales en Madrid y 16 en provincias.
 - KRAUSE Y SUS DISCÍPULOS CONVICTOS DE PANTEISMO; 4 reales.

Los pedidos de cualquiera de las anteriores obras se harán al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, principal, acompañando siempre su importe, sin cuya circunstancia no se servirá ninguna para evitar complicaciones en la administracion del periódico.

MEDITACIONES DE COLOR CLARO,
POR UN AUTOR OSCURO.

Esta obra es una amena coleccion de artículos filosóficos, humorísticos y de costumbres, y de poesías de la misma índole, cuyas sanas tendencias hacen recomendable su lectura al par que entretenida, siendo esta acaso la principal razon que tuvo la prensa para recibir la obra que anunciamos con una benevolencia tan extremadamente lisonjera para su autor.

Se vende á 8 rs. en Madrid, en las librerías de Durán, Cuesta, Moya y Plaza, Lopez y Publicidad; en provincias se vende á 10 rs. en las principales librerías.

Pueden hacerse pedidos al Sr. D. Valentin Gomez, redactor de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

IMPRENTA
DE
EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.
CALLE DE PELAYO, NÚMERO 31.—MADRID.

Esta imprenta se dedica no sólo á la impresion del periódico sino tambien á cuantos trabajos se le encarguen por parte de las corporaciones y particulares.

Dotada de un buen surtido de fundiciones y adornos del mejor gusto, puede llevar á cabo en poco tiempo cualquier impresion de lujo ó sencilla, tanto de obras, folletos, periódicos, anuncios de corporaciones eclesiásticas, esquelas mortuorias, circulares, anuncios de cofradías, de fiestas de Iglesia, etcétera, etc., cuanto de toda suerte de documentacion para oficinas y particulares, por delicados que sean. Los precios serán sumamente arreglados.

Si alguna persona de fuera de Madrid desea utilizar los servicios de esta imprenta, puede dirigirse al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, en la seguridad de ser complacido inmediatamente, previo el ajuste y demas condiciones que se convengan. Los que impriman obras de cualquiera clase en este establecimiento, disfrutará de anuñciarlas gratis en EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, periódico de los que más circulan. Las sociedades que le encarguen sus trabajos, tienen, en los mismos términos, derecho á anuñciar sus operaciones.

La imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL no imprimirá jamas nada que sea contrario á nuestra Santa Religio.

CONFERENCIAS
DEL PADRE FÉLIX,
DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS,
PREDICADAS EN 1866.
TRADUCIDAS Y PUBLICADAS POR
EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

En las Conferencias de este año ha combatido el Padre Félix la economía anticristiana, y principalmente el socialismo. La lectura de este libro puede producir inmensos bienes en ciertas clases. Puede hacerse una obra de caridad propagando la lectura de estas Conferencias.

Existen tambien ejemplares de las Conferencias de los años 1863, 1864 y 1865. Las correspondientes á cada año forman un folleto encuadernado á la rústica que se vende á 4 rs. en Madrid y 5 rs. en provincias, franco de porte.

Los pedidos deben hacerse á la Administracion de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, principal.

BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD.
Presidente: Excmo. señor conde del Asalto y marques de Ceballos, propietario.
Vice-president